



Reseña:

Gabriela Milone (compiladora): *La obstinación de la escritura*. Córdoba: Editorial Postales japonesas, 2013.

Voces desde/hacia poéticas de hoy

Pablo Dema¹

La obstinación de la escritura recoge trabajos del grupo *Cualsea/Pensamiento contemporáneo* cuyos once miembros integran un equipo de investigación dependiente de la SECyT de la UNC dedicado al estudio de experiencias de la voz, la imagen y el cuerpo en poéticas contemporáneas.

En su mayoría, los trabajos se refieren a la escritura, la experiencia poética, la figura y la voz de poetas contemporáneos mediante una escritura que renuncia explícitamente a constituirse como un metalenguaje. Reticentes a las definiciones y al gesto interpretativo que pueda anular las potencialidades semánticas de los textos que abordan, los trabajos presentados buscan sustraerse al mandato de la transparencia comunicacional apelando a un estilo que se mimetiza con la poesía de la que habla. La escritura queda, entonces, asimilada a la literatura, pero la literatura reflexiona sobre sus condiciones de posibilidad deviniendo teoría, aunque sin abandonar su impulso inicial de ser crítica literaria. Al proceder así, el libro establece una clara filiación con la tradición de la teoría concebida como *escritura*, la cual, como indicaron Jean-

¹ **Pablo Dema** es Profesor y Licenciado en Lengua y Literatura por la UNRC. Prepara la defensa de su tesis de Maestría en Teoría y Metodología de la Investigación Literaria (UNR). Es docente en la UNRC y en el Instituto de Formación Docente Continua en el área de Teoría Literaria. Contacto: pablodema@yahoo.com.ar

Luc Nancy y Philippe Lacoue-Labarthe (2012), tiene su antecedente principal en el grupo de los románticos de Jena. Teniendo en cuenta esto, es coherente que los nombres de Maurice Blanchot, Giorgio Agamben, Gilles Deleuze, Jean-François Lyotard, Jacques Derrida, Roland Barthes y Jean-Luc Nancy sean convocados una y otra vez en estos ensayos (tal es la designación genérica que me parece más justa) y es en la estela de esas escrituras que se inscriben las de los integrantes del grupo *Cualsea*.

Uno de los momentos en los que se expresa la concepción de la escritura compartida por los miembros de esta comunidad de investigadores se encuentra en un texto de Pascal Quignard, traducido del francés por Adriana Canseco, incluido como apéndice. Bajo el título “El misólogo”, Quignard presenta una serie de fragmentos que tocan el tema de la posibilidad de la reflexión sobre la escritura. En uno de ellos, este autor, que es una referencia común al grupo, afirma: “Si la frase sobre la cual se detiene[n] mis ojos puede ser transformada o si su forma no ha adoptado una construcción intransportable: decepción, aburrimiento, cualquiera sea el sentido (...) Los grandes textos para mí: donde no desplazo nada, (...) los textos sin *methafora*” (179). Yendo al sentido más básico de la palabra metáfora, lo que parece indicar Quignard es que la escritura que le interesa es *intransitiva*, es decir, aquella que no sirve de mediación entre el enunciador y el mundo. Sin remisión a nada externo, el lenguaje pierde entonces su carácter instrumental y su poder comunicativo. Pero Quignard afirma esto usando, permanentemente, metáforas: cómo entender, si no, una frase como: “La lengua es el imán. Nosotros la limadura” (180). La retórica denomina “analogía” a este tipo de metáforas en las que hay correlaciones entre dos pares de términos: nosotros somos a la lengua lo que la limadura (del hierro) es al imán. Afirmar mediante un lenguaje metafórico que se aboga por textos sin metáfora es ponernos ante una paradoja y obligarnos a dar un giro (metafórico) que haga legible el texto. Este es un ejemplo de un estilo que domina el libro mediante la acumulación de inversiones conceptuales, oxímoron, desvíos, apelación a “fabulas”, a aforismos y sentencias sin desplegar una posterior descompresión de sentido, recurrencia a “parábolas” y asociaciones más o

menos libres, a derivas que, en fin, llevan al extremo el poder de connotar, de abrir miríadas de posibilidades semánticas, haciendo, en suma, lo que se supone que hace la poesía, con la cual estas escrituras tienden a confundirse.

Como dije, estos ensayos toman más de una vez el discurso poético como pre-texto. E incluso cuando no se nombra al poeta sobre el que versará la escritura subsiguiente, como en el trabajo de Gabriela Milone, la irrupción de su voz (en ese caso la de Oscar Del Barco), en medio de la reflexión sobre la voz poética, viene a funcionar como una muestra más de que el pensar y el poetizar no tienen estatutos diferentes, de que la reflexión poética vive de la poesía reflexiva y que ambas se integran en una red que va configurando un espacio común.

La unidad de anhelos y de modalidades del decir de los autores constituye, en palabras de Nancy citadas por Javier Martínez Ramacciotti en su texto, una *comunidad*, la cual existe en la medida en que prima una actitud de “hospitalidad incondicional”, de acuerdo a Derrida. Emmanuel Biset, en el “Prefacio”, se refiere a los autores del libro como “voces amigas que son convocadas en una comunidad de presencias y ausencias” (13). Los miembros de *Cualsea* y los autores por ellos invocados son presentados como “pensadores, poetas cuya escritura forma la delicada trama de una vida en común, de una cierta comunidad de la escritura” (14). Esta comunidad fraterna no tiene la finalidad principal de transmitir un saber. Entendida como una “apuesta ética”, esta escritura no produce sentido sino que *deviene* sentido, sentido del *tacto* ante todo, se nos dice, ya que se hace sentir en el cuerpo de las otras escrituras de los miembros de la comunidad, tanto los inmediatos como los antecesores franceses y alemanes.

Pero pese a la negativa a explicar e interpretar, las escrituras que se aproximan a las escrituras de otros, que van, para tomar la metáfora cinegética que usa Natalia Lorio, tras las huellas de otra escritura, mimando en la escritura aquello que se lee, producen sentido. Y lo hacen, por ejemplo, proponiendo algunas lúcidas hipótesis sobre la poesía de varios autores. Es el caso del trabajo de Lorena Fioretti, quien encuentra en la poesía de Claudia Masin la evidencia de que el poema no es un discurso sino un objeto cuya posibilidad de aprehensión

depende de la memoria y el tacto. El estudio de Franca Maccioni pone a prueba la hipótesis de que en la poesía de Martín Rodríguez hay una indagación de los orígenes de lo existente a partir de figuraciones relacionadas con el agua. Rocío Pavetti, por su parte, exhibe en su escritura el movimiento mediante el cual la poesía de Marosa Di Giorgio transforma a sus lectores en seres capaces de una actitud de escucha; mientras que Jorge Charras encuentra en *Humanae Vitae Mia*, de Viel Témperley, el cese de la posibilidad de la experiencia mística en el ámbito urbano. En un doble aporte, Silvana Santucci da a leer la voz de la poeta santafesina Estela Figueroa en un reportaje y luego profundiza en los “ecos” de esa charla abordando el tema de la relación entre la vida y la poesía.

Los trabajos de Juan Manuel Conforte sobre Blanchot y de Adriana Canseco pueden ser leídos como dos instancias que ahondan sobre la concepción de lenguaje y de escritura que se exhibe en el libro. El primero baja el voltaje poético de su escritura en pos de operaciones que trazan genealogías, fijan puntos de contacto y diferencias entre el pensamiento de Heidegger y Blanchot y entre el de éste y el de Jean Paulhan, para mostrar cómo evoluciona en Blanchot la propuesta del espacio literario como absoluto. Por su parte, Canseco retoma, entre otras, las posiciones de Lyotard y Agamben para producir una deriva teórica que la lleva de la infancia al deseo, y de éste a la idea de escritura, siempre reafirmando el carácter experimental de la escritura que se resiste a cumplir la “obligación meramente operativa” de producir sentido.

Si bien remite a una constelación de autores canónicos en el campo de la teoría y emana de un ámbito académico, *La obstinación de la escritura* se ubica en un lugar excéntrico en la producción legitimada por la institución universitaria en la medida en que deja de lado sus modalidades comunicativas más estructuradas (el artículo y el informe de investigación). Tal posicionamiento trae aparejado el riesgo del hermetismo, en el doble sentido de falta de claridad conceptual y de un impulso endogámico que dificulta la comunicación. En tal sentido, considero que es de utilidad tener en cuenta los aportes de Jean-Marie Schaeffer (2013) quien, en tanto que director y miembro de importantes centros de investigación, emprende una defensa de la

investigación literaria y afirma la necesidad de que el Estado las siga financiando. Pero lo hace, no sin antes realizar un diagnóstico muy negativo de la modalidad de las investigaciones en el área de las ciencias sociales, criticando ante todo el carácter cerrado de los grupos de investigación, la poca o nula comunicación entre los investigadores y el uso de un lenguaje que hace muy poco por posibilitar una interacción que permita mostrar fehacientemente cuáles son los avances en el área.

Ante el panorama trazado por esta lectura, el grupo *Cualsea/Pensamiento contemporáneo* puede ser ubicado imaginariamente en una encrucijada: o bien profundiza la tendencia a explorar las posibilidades expresivas del lenguaje a la vez que habla de poesía y reflexiona sobre la escritura configurando un espacio discursivo cada vez más propiamente literario, ante todo porque supone un lector que acepte el juego de la mezcla genérica, la máxima indecidibilidad y el quiebre de las expectativas convencionales; o bien procura fortalecer sus lazos con la comunidad de investigadores del área mediante la construcción consensuada de formas expresivas que permitan fijar estados de la cuestión sobre problemáticas de interés común y trazar líneas de trabajo que trasciendan las peculiaridades de cada grupo reducido.

Bibliografía

Lacoue-Labarthe, Philippe; Jean-Luc Nancy. *El absoluto literario. Teoría de la literatura del romanticismo alemán*. Trad. Cecilia González y Laura Carugati. Buenos Aires: Eterna cadencia, 2012.

Schaeffer, Jean-Marie. *Pequeña ecología de los estudios literarios ¿Por qué y cómo estudiar la literatura?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.